

IV Domingo Pascua

Hechos de los apóstoles 13, 14. 43-52 Apocalipsis 7, 9. 14b-17 Juan 10, 27-30

*“Mis ovejas escuchan mi voz,
y yo las conozco, y ellas me siguen”*

25 Abril 2010 P. Carlos Padilla Esteban

**“EL CORDERO SERÁ SU PASTOR, Y LOS CONDUCIRÁ
HACIA FUENTES DE AGUAS VIVAS”**

Quería comenzar hoy, en este día del Buen Pastor, con un pensamiento sugerente: “He creído comprender que, para cuidar de mí, tenía que cuidar de los demás, o sea, de los que son “cuidables”, de los que se pueden salvar, en lugar de carcomerme por dentro, porque no puedo salvar a los demás”¹. Nuestra vida cobra sentido cuando es una vida entregada, volcada en su amor hacia los hombres. Para cuidar de nosotros tenemos que cuidar a otros. Sin embargo, nos agotamos queriendo salvar a todos, o pensando que podemos salvar a los que no se dejan ayudar. Cuando no lo logramos es como si perdiéramos la esperanza. Es fundamental, por eso, asumir nuestros límites. Los “cuidables” son esas ovejas que Dios pone en nuestro camino y que se dejan cuidar. Dios nos capacita para darlo todo por ellas. Estamos llamados a pastorearlas, a cuidar a aquellos que se dejan cuidar, porque nos buscan como pastores y saben que pueden descansar en nuestra paz. Son esas ovejas las que Él quiere que conduzcamos a los mejores pastos. Hoy el Señor nos recuerda lo fundamental, el verdadero examen del pastor en nuestra vida. Son las preguntas que hizo Jesús a Pedro el domingo pasado: “Pedro, ¿Me amas?” Dios no pregunta sobre nuestra disponibilidad de tiempo; no nos exige capacidades para la acción y no pretende que le demos nuestra estrategia de salvación; sólo nos pregunta una y otra vez: “¿Me amas?” Y cuando somos capaces de responder que sí, cuando estamos dispuestos a amar en nuestra incapacidad y pequeñez, es entonces cuando Dios nos confía su rebaño. **Entonces podemos repetir con fe y confianza una oración que rezaba el P. Kentenich:** “Dame almas, confíame a las personas y todo lo demás tómalo para tí”².

Año tras año celebramos la fiesta del “Buen Pastor” y miramos a Cristo como nuestro único pastor, como aquel que nos levanta y nos conduce: “El Señor es mi pastor nada me falta”. Nos sabemos débiles y necesitados de alguien que guíe nuestra vida. Todos queremos tener un pastor que dé respuesta a nuestras necesidades más frecuentes, que acabe con nuestros miedos e inseguridades y abra nuestro interior y lo llene de una paz aún desconocida. Queremos un pastor, aunque muchas veces nos despistamos detrás de otros pastores que no nos dan vida y no dan su vida por nosotros. Seguimos imágenes falsas de pastores. Nos atamos a ídolos y vivimos sus vidas, buscando pastos que no nos pertenecen. Nuestra vida virtual puede acabar alejándose de la vida real que nos toca vivir. Soñamos lo que no somos y pretendemos lo que no tenemos. El verdadero Pastor es aquel que nos confronta con nuestra vida real, el que nos hace abrazar nuestra verdad, el que nos pide esa fidelidad en el día a día que nos lleva a preguntarnos, en cada momento, si estamos amando con todo el corazón y con todo el alma. Podemos engañarnos y seguir a pastores falsos. Podemos quedarnos en pastos que no son los

¹ MURIEL BARVERY, *la elegancia del erizo*, 326

² Hacia el Padre, libro de oraciones del P. Kentenich, 210

nuestros y beber en fuentes que no quitan la sed. Pero siempre quedará en el alma ese deseo insaciable, el deseo de eternidad que sólo Dios puede saciar. Hoy queremos volver la mirada a Cristo, nuestro único y buen Pastor. **Hoy le respondemos a la pregunta que nos hace cada día: "¿Me amas? Sí, Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero".**

Sin embargo, no nos podemos quedar sólo en este aspecto de la fiesta de hoy. En este día, más que nunca en este año, ponemos la mirada en nuestros pastores, en nuestro Santo Padre y en todos aquellos que tienen la responsabilidad de pastorear con sus vidas a muchos que confían en ellos. Hoy, en el año sacerdotal, y en este fin de semana en el que la Iglesia celebra la **Jornada Mundial de oración por las vocaciones**, es cuando miramos continuamente al santo Cura de Ars, y rezamos por tantos sacerdotes que, con su vida, lo dan todo por aquellos que Dios les ha confiado. Hoy pedimos por vocaciones para la Iglesia y por la fidelidad de aquellos que han sido llamados por el Señor. En estos días complicados, en los que tantas cosas duras y difíciles de aceptar salen a la luz, puede surgir en nosotros la desconfianza y la desesperanza. No queremos caer en esa actitud. Muy al contrario, nos levantamos y rezamos, nos sacrificamos y aspiramos a la santidad, para que no decaiga el ánimo, para no perder de vista que Cristo es el único Pastor y Él nos dará pastores santos. Nos dará hombres frágiles pero enamorados de Dios. Hombres pobres pero llenos de su gracia. **Hoy pedimos por esa fidelidad en lo pequeño, en la oscuridad de la vida, esa fidelidad que no se aprecia y es la más valiosa.**

Hoy quería recordar unas palabras de K. Rahner sobre el sacerdote del mañana³: *"El sacerdote del mañana no será un hombre investido de poder, sino el hombre que tendrá el valor de ser impotente precisamente porque la Iglesia carece de tal poder"*. El pastor no tiene poder, no posee el poder del mundo. Hoy el sacerdocio no tiene poder social, ni influencia aparente en el mundo. Hoy el sacerdote es rechazado como pastor, porque no tiene para muchos ninguna razón para existir. El poder del sacerdote es un poder impotente en la cruz del Señor. Es el poder de la pobreza y la humildad. Continúa K. Rahner: *"Un hombre al que la vida le viene de la muerte y el amor; lo que nos habla de que la cruz y la gracia de Dios tienen poder suficiente para procurarnos lo único que importa"*. Es el poder que queremos. El poder que consiste en dar la vida por amor. Hoy suplicamos a Dios que nos regale pastores santos y pobres, humildes y veraces. Hombres que, con sus vidas entregadas, abran canales de vida que unan el cielo y la tierra, lo humano y lo divino. **Lo único que importa es lo que nos llega directamente del corazón de Cristo, es la Iglesia que brota de un costado abierto y roto. Es la gracia que es don y no derecho ni exigencia.**

El sacerdocio está siendo cuestionado a través de la difícil realidad de la caída de muchos sacerdotes. Decía el P. Roger Landry respecto a todos los escándalos que están saliendo a la luz en relación con los sacerdotes y la pederastia: *"Podemos centrarnos en aquellos que traicionaron al Señor, aquellos que abusaron en vez de amar a quienes estaban llamados a servir, o, como la primera Iglesia, podemos enfocarnos en los demás, en los que han permanecido fieles, esos sacerdotes que siguen ofreciendo sus vidas para servir a Cristo y para servir por amor. Los medios casi nunca prestan atención a los buenos "once", aquellos a quienes Jesús escogió y que permanecieron fieles, que vivieron una vida de silenciosa santidad. Pero nosotros, la Iglesia, debemos ver el terrible escándalo que estamos atestiguando bajo una perspectiva auténtica y completa"*. Es cierto que las miradas se vuelcan en estos días sobre aquellos que han caído, sobre las infidelidades, que es lo que realmente más sorprende. No pretendo quitar un ápice de gravedad a los sucesos que van saliendo día a día a la luz. Las heridas de la Iglesia son nuestras propias heridas y están hoy más que nunca al descubierto. El ver la dura realidad de las heridas puede sumirnos en la tristeza. Las caídas de aquellos que tienen mucha responsabilidad, por el ministerio recibido como

³ De una carta de K. Rahner sobre la devoción al corazón de Jesús y los sacerdotes, del libro "siervos de Cristo"

don y tarea, causan mucho daño. Las heridas causadas por ellos han quedado grabadas en muchos corazones inocentes. Es necesario reparar, ofrecer nuestra propia vida, entregar nuestro anhelo de santidad por tantas personas heridas. Que todo esto salga hoy a la luz pública, nos hace tomar más conciencia de la importancia que tiene la fidelidad en lo pequeño. Nuestros actos, pequeños o grandes, tienen siempre consecuencias. Y muchas veces no acabamos de valorar el peso de esas consecuencias. Somos responsables de ellas y no podemos nunca eludir su importancia. El escándalo es algo muy grave y el daño se queda grabado en el alma para siempre. Sin embargo, queremos también hoy mirar a tantos santos, a tantos consagrados que han vivido su entrega plenamente, que han sido fieles en la debilidad. **Quiero detener la mirada en la Iglesia que aspira, en sus heridas, a que Dios le regale como don la santidad.**

Vivimos en un tiempo en que cuesta creer en la fidelidad. Resulta difícil creer que es posible llegar hasta el final del camino, siendo fieles a la vocación recibida; parece un sueño inalcanzable. Decir un sí para siempre nos parece imposible. Por eso a tantos jóvenes les cuesta hoy el compromiso. Temen equivocarse y no llegar al final, fracasar. Parece mejor entonces no arriesgar nada. Nuestro mundo afectivo sigue siendo nuestro gran desconocido. Hay mucha inmadurez en el corazón del hombre. Nos encontramos mal construidos y pensamos que no es posible fiarnos de nosotros mismos, de nuestras propias fuerzas. *¿Cómo se edifica nuestro mundo interior en armonía? ¿Cómo es posible ser fiel siempre, en lo pequeño y en lo más grande?* Son preguntas que nos inquietan. El **Padre Kentenich decía:** “*Si no estamos anclados en el mundo sobrenatural, vivir el celibato se hace, en esencia, imposible. No podemos, en tal caso, dominar ni armonizar nuestra rebelde vida instintiva. De ahí la necesidad de llegar a ser y permanecer, como célibes, maestros en la oración, maestros en el amor de Dios*”. El sacerdote de hoy y del mañana está llamado a ser un maestro en la oración y en el amor de Dios. Queremos ser parte de ese rebaño que describe la **Apocalipsis** y que son aquellos que se han mantenido fieles en la adversidad: “*Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo*”. **Suplicamos hoy esa fidelidad para nosotros.**

El pastor que estamos llamados a encarnar ha de vivir arraigado profundamente en el corazón de Dios y en el corazón de Cristo y de María. Continuaba K. Rahner: “*Dejará que triunfe Dios donde él ha cosechado una derrota y seguirá viendo actuar a la gracia de Dios cuando él mismo no sea ya capaz de hacer con su palabra y sacramento*”⁴. El sacerdote está llamado a ser un instrumento de la gracia en su propia pobreza y debilidad. El pastor al que sigan las ovejas ha de vivir con el corazón profundamente anclado en Dios para que no se quede anclado en otros lugares, ni en otros corazones. No se bajará de la cruz del Señor desde la que es posible mirar la vida con perspectiva. Decía Juan Pablo II en “*Pastores dabo bobis*”: “*La vocación al sacerdocio es un testimonio de la primacía del ser sobre el tener; un reconocimiento de la vida, del significado de la vida como don libre y responsable de sí mismo a los demás*” (PDV 8). Es el sacerdote que anhelamos: un testimonio de entrega libre y fiel a Dios y a los hijos a él confiados. **El P. J. Kentenich describía algunos rasgos de la vocación sacerdotal:** “*Vengo hablando del sacerdocio profético, a diferencia del aburguesado o funcionario. Esté poseído y apasionado por Dios, por los hombres, por su tiempo y por la misión*”⁵. Así debería ser el corazón del pastor, un corazón apasionado. Esta definición, aplicada en primer lugar al sacerdote, nos puede servir a todos para hoy hacer un examen de cómo está nuestro propio corazón. Todos, de una u otra forma, somos pastores. **Todos, en algunos momentos de nuestra vida de forma más clara, tendremos que asumir nuestra**

⁴ Carta de K. Rahner sobre la devoción al Corazón de Jesús y los sacerdotes, del libro “*Siervos de Cristo*”

⁵ J. KENTENICH, *Carta 1958*

misión de pastorear, de dar la vida y conducir hasta Dios. Por eso voy a detenerme en esos campos en los que el Padre Kentenich pone el acento:

1. EL CORAZÓN DEL PASTOR ES UN CORAZÓN APASIONADO PROFUNDAMENTE POR DIOS.

El Pastor es transparente del único pastor, del Pastor con mayúsculas, de Cristo. Las palabras del **salmo** reflejan nuestra actitud ante Dios y ante su conducción en nuestra vida de hijos: *“Somos su pueblo y ovejas de su rebaño. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo, y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.» Sal 99, 2. 3. 5.* Así es el amor del pastor, un amor que vive y descansa en Dios. Porque Él es el que conduce verdaderamente nuestra vida. Lo escuchamos en el libro de la **Apocalipsis**: *“El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugara las lágrimas de sus ojos”.* Apocalipsis 7, 9. 14b-17. Se trata del Pastor que da su vida por sus ovejas. Es el Dios personal en el que descansamos. Nadie que quiera conducir a otros a fuentes tranquilas podrá hacerlo si él, al mismo tiempo, no logra descansar en las fuentes donde Dios está presente y cuida. Cuando vivimos apasionados por Dios se manifiesta ese amor en nuestra vida, en nuestros gestos y palabras. De lo que está lleno el corazón habla la boca. **Decía S. Damián de Molokai** *“Sin la presencia continua del Maestro en el altar de las pobres capillas, jamás hubiera podido perseverar compartiendo mi destino con los leprosos”.* Aquel que fue pastor entre los leprosos, entre los más olvidados de los pobres, **sabía que sólo en el sagrario, en Dios vivo, podía descansar y sacar fuerzas para la entrega.** *¿Cómo vivimos nuestra relación personal y profunda con Dios, nuestro amor a Él?*

2. EL CORAZÓN DE PASTOR ESTÁ APASIONADO POR LOS HOMBRES. Un corazón así no es indiferente ante el sufrimiento humano. A él deberían aplicarse las palabras que hemos escuchado en el **Evangelio**: *“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano”.*

Apasionado por aquellos que pone en su camino, el pastor conoce a los suyos, a los que Dios le ha confiado. La preocupación del Pastor es diaria. No permanece centrado en sus gustos y deseos, en lo que necesita o en lo que le falta, en sus apetencias. Es un corazón totalmente volcado hacia aquel que lo necesita. Hace un tiempo escuché la noticia del **fallecimiento de Irena Sendler**. Esta mujer de 98 años se convirtió en camino de salvación para muchos **niños judíos durante la 2ª Guerra Mundial**: *“Sacaba niños escondidos en el fondo de su caja de herramientas y llevaba un saco de arpillería en la parte de atrás de su camioneta. Mientras estuvo haciendo esto consiguió sacar de allí y salvar 2500 niños. Los nazis la cogieron y le rompieron ambas piernas, los brazos y la pegaron brutalmente. Después de la guerra, intentó localizar a los padres que pudieran haber sobrevivido y reunir a la familia. La mayoría habían sido llevados a la cámara de gas. Aquellos niños a los que ayudó encontraron casas de acogida o fueron adoptados”.* Su vida nos muestra la importancia que tiene que haya personas capaces de conducir y salvar a otros, de arriesgar la vida por los necesitados. Hacen falta pastores apasionados por el que sufre, por el que necesita ser socorrido en el dolor. Hoy nos preguntamos si estamos atentos al dolor y preocupaciones de los nuestros. Con frecuencia no sabemos lo que inquieta a las personas de nuestra propia familia: hijos, cónyuge u otros familiares. **Puede ser que nuestra preocupación de pastor se haya debilitado, preocupados por otras cosas también importantes, que nos acaban sacando de lo primordial.** *¿Sabemos lo que necesitan aquellos que Dios nos confía?*

3. EL CORAZÓN DE PASTOR ES UN CORAZÓN APASIONADO POR SU TIEMPO. Cristo nunca se desentendió del tiempo que le tocaba vivir y supo interpretar los signos de Dios. Tocaba el alma de los suyos haciendo referencia a lo que vivía su pueblo. Para aquel que tiene corazón de Pastor nada de lo que ocurre le puede resultar indiferente. En estos meses de

este nuevo año nos han tocado especialmente las catástrofes naturales: Terremotos, maremotos y ahora la ceniza del volcán de Islandia que paraliza Europa. Nos sentimos más que nunca frágiles e indefensos. Todo se desestabiliza por las cenizas de un volcán y un minuto de temblor puede cambiar la vida de miles de personas. Las catástrofes naturales nos muestran que la vida está en manos de un Padre que lo gobierna todo y respeta nuestra vida y libertad hasta el extremo. No podemos controlarlo todo, aunque con frecuencia es lo que pretendemos. El tiempo nos habla y nos muestra la voluntad de Dios en nuestra vida. Nos muestra que hay un plan misericordioso detrás de todos los sucesos de nuestra vida. El alma de pastor nos lleva a buscar en todo lo que ocurre la voz silenciosa de Dios. El libro de nuestra vida son las páginas sobre las que Dios escribe desvelando el misterio de nuestra vocación. *Tener alma de pastor nos lleva, como decía el P. Kentenich, a tener siempre "el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo". Si vivimos así sabremos responder a los deseos más leves de nuestro Pastor.*

4. EL CORAZÓN DE PASTOR ES UN CORAZÓN APASIONADO POR LA MISIÓN. Tomamos conciencia de que no es nuestra misión; se trata de la misión de Dios; son sus ovejas, es su mies, es su tierra. Las palabras de **S. Juan** en boca de Jesús nos hacen volver la mirada a lo alto: *"Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno"* Juan 10, 27-30. Es la misión que Dios nos encomienda y el saberlo nos libera. La misión es sólo suya y nosotros nos encargamos sólo de ser instrumentos dóciles y aptos en sus manos. Pero esa misión es la que despierta siempre nuestro corazón. Cuando escuchamos en estos días de Pascua la historia de la primera iglesia, el corazón se conmueve: *"En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo"*. La misión no acaba nunca, no hay descanso. Y la fecundidad que Dios despierta en el seguimiento, suscita la envidia de los propios judíos: *"Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles"*. Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región". Sin embargo, sabemos que los apóstoles y su labor estuvo marcada por persecución: *"Pero los judíos incitaron a las señoritas distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo"*. Hechos 13, 14. 43-52. **Y nunca se desanimaron hasta que dieron la vida. Ese espíritu es el que nos ha de mover siempre.**

En la celebración de los 50 años de la Familia de Schoenstatt en Portugal, acababa el P. Diogo su homilía en Fátima, con las palabras del poeta Fernando Pessoa: *"Todo vale la pena si el alma no es pequeña. Dios quiere, el hombre sueña y la obra nace"*. El corazón de Pastor es un corazón grande, apasionado por la misión; nunca se cansa y sueña alto. **Hoy le pedimos a nuestra Madre, que participa de esa conducción de pastor de su Hijo, que nos enseñe a ser pastores apasionados.** Ella es la *"Divina Pastora"* porque es Madre del buen Pastor y se preocupa de que el rebaño viva dentro de la Iglesia. María es pastora porque realiza las funciones del pastor, sobre todo defiende al rebaño. Le decía a María el **monje Pedro**, obispo de Argos, siglo XI: *«Sé la compañera de viaje de quien está en camino y sé navegante para quien está en alta mar»*. María conduce y acompaña. Ella tiene ese corazón apasionado por su Padre y por Cristo, apasionado por sus ovejas, apasionado por el tiempo y la misión confiada. **Ella tiene ese corazón de Madre que nunca descansa y se preocupa de cuidar de aquellos que Jesús le confió desde la cruz.**